

“SEGUNDA PROPUESTA PARA ESCRIBIR LA HISTORIA
DE LA PRENSA ESPAÑOLA EN MÉXICO”.
ESPAÑOLES EN EL PERIODISMO MEXICANO. SIGLOS XIX Y XX.
PABLO MORA Y ÁNGEL MIQUEL (COMP. Y ED.).
MÉXICO: UNAM-IIB / UAEM / FUNDACIÓN CAROLINA,
2008, 348 P., IL. ISBN 978-970-32-5276-3

Lilia Vieyra Sánchez*



Pablo Mora y Ángel Miquel nos presentan una nueva revisión de la presencia de los españoles en el periodismo producido en México. El esfuerzo de estos investigadores se suma al de Armando de María y Campos con su *Reseña histórica del periodismo español en México 1821-1932*, publicada en 1960.

Espanoles en el periodismo mexicano. Siglos XIX y XX reúne las ponencias que se presentaron en el Coloquio Periodistas Españoles en México. Siglos XIX y XX, celebrado en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas en agosto de 2005. Los siglos que abarca este estudio están divididos no sólo por la época en que desarrollaron sus trabajos periodísticos los hijos de España en nuestro país, sino también por el conocimiento y manejo que Miquel y Mora, los editores, tienen de esos periodos. Pablo Mora se ha destacado como conocedor del periodismo español decimonónico a partir de su ardua labor en la clasificación y difusión del Archivo de Enrique de Olavarría y Ferrari, que resguarda la Biblioteca Nacional. Ha dirigido varias tesis, tanto de licenciatura como de posgrado, y ha logrado obtener recursos económicos de la Fundación Carolina de España para poner en línea los documentos que forman parte del Archivo de este escritor español. Ángel Miquel sobresale en el conocimiento de la historia del cine y de los críticos españoles del séptimo arte.

La obra presenta 10 artículos sobre periodistas españoles en el siglo XIX; dos sobre un par de editores y uno correspondiente a la presencia de Benito Pérez Galdós en la prensa, el cine, el teatro y la televisión mexicana. Por lo que respecta al siglo XX, da cuenta de 11 periodistas dedicados

* Maestra en historia, investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas adscrita al Seminario Bibliografía Mexicana del Siglo XIX.

a guiar al lector mexicano por los senderos del cine, el teatro, los toros y los reportajes gráficos.

Los periodistas españoles que se incluyen en este libro no son todos los que cultivaron ese género literario en nuestro país, sin embargo es significativo apreciar el doble interés que generaron, tanto por parte de historiadores noveles como de otros ya consolidados en la historiografía. Así tenemos los trabajos de Adriana Gutiérrez y Antonia Pi-Suñer sobre Anselmo de la Portilla; los de Francisco Montellano y los de quien esto escribe acerca de Adolfo Llanos y Alcaraz. Cuauhtémoc Padilla y Julio Rebolledo nos hablan de Olavarría como recopilador, cronista teatral y circense. Por otro lado, Montellano también hace referencia a Niceto de Zamacois, quien es además abordado en su faceta literaria por Vicente Quirarte. Telésforo García, periodista y empresario poco estudiado en México y en su patria, merece la atención de Pablo Mora.

En la introducción a los periodistas decimonónicos Mora enfatiza la importancia de los españoles como empresarios culturales que tuvieron destacada participación en el fomento de la lectura, la educación e información en nuestro país —terrenos en los que cubrieron las demandas culturales no sólo de sus compatriotas, sino también de los mexicanos—. La actividad periodística de los ibéricos en México permitió que el movimiento cultural fuera aparejado con el que se vivía en Europa. Los periodistas españoles también introdujeron innovaciones gráficas en los anuncios e imágenes de las publicaciones periódicas. Mora acertadamente señala que con

la revisión y recuperación de periodistas españoles dentro de las publicaciones periódicas mexicanas se abre un territorio fértil en el estudio no sólo de esos encuentros y desencuentros entre las relaciones de México y España, sino también se advierten nuevas líneas de investigación en el campo de la historia de los espectáculos, el cine y la literatura, bajo lazos de una vieja relación entre naciones hermanas. (*Españoles en el periodismo mexicano...*, p. 19).

El enfoque de los editores y escritores como empresarios culturales está presente en estos artículos, en los cuales encontramos a dos miembros de un equipo de trabajo auspiciado por el Instituto de Investigaciones

Doctor José María Luis Mora, dedicado al estudio de estos intelectuales como “constructores de un cambio cultural”: Javier Rodríguez Piña y María Esther Pérez Salas, que nos hablan del catalán Rafael Rafael y Vilá. Rodríguez Piña ha publicado otros textos sobre el citado personaje, que lo consolidan como especialista en este periodista peninsular. Por su parte, Pérez Salas destaca como biógrafa de Ignacio Cumplido, quien conoció a Rafael Rafael en Estados Unidos y lo invitó a la ciudad de México a trabajar con él en su tipografía; Pérez Salas revela la actividad que Rafael Rafael realizó como ilustrador de periódicos en la república mexicana.

La prensa mexicana decimonónica se vio engalanada con las novelas de Benito Pérez Galdós que, de acuerdo con el estudio de John H. Sinnigen, fue el escritor europeo más leído en los folletines de periódicos. Sinnigen no limita su investigación a las publicaciones del siglo XIX: su estudio se prolonga a la centuria pasada y a los escenarios teatrales, las pantallas cinematográficas, la televisión, la radio y los libros de texto de educación media básica y media superior.

Edith Leal se ocupa de la correspondencia de Santiago Ballescá, editor de obras historiográficas de gran trascendencia como *México a través de los siglos*. El análisis de las epístolas de este empresario deja entrever que Manuel González y Porfirio Díaz apoyaron algunos de sus proyectos editoriales. Además, mediante estos estudios podemos enterarnos de la amistad y relación que Ballescá tuvo con intelectuales y hombres de negocios de la época.

Fernando Luis J. de Elizalde, editor e impresor de *El Correo Español*, es presentado por Lydia Elizalde. En su artículo la autora da cuenta del proceso de elaboración de un periódico y la trascendencia de esta empresa cultural.

La obra, en su totalidad, nos muestra un proceso de continuidad en donde se evidencia que los peninsulares han jugado un papel muy importante en el terreno de la crónica de espectáculos. La *Reseña histórica del teatro en México 1538-1911* de Olavarría y Ferrari, magna obra en cuatro tomos, nos hace pensar que fue escrita en una época en la cual se redactaban obras voluminosas debido a que sus autores carecían de distracciones y podían dedicar mucho tiempo a su elaboración. Sin embargo la *Historia documental del cine mexicano* de Emilio García Riera, que abarca 18 tomos, borra esa apreciación y nos da la certeza de que el

interés, el conocimiento y la pasión por documentar la actividad artística mexicana no es asunto preponderante de un siglo, pero sí de los autores españoles. García Riera es estudiado por Arturo Garmendia, quien también nos brinda importantes pasajes sobre la presencia española en la crítica del cine mexicano. Enrique Díez-Canedo, sobre quien escribe su nieta Aurora, se vislumbra como continuador de las crónicas teatrales de Olavarría, su predecesor.

Espanoles en el periodismo mexicano. Siglos XIX y XX no sólo presenta la imagen que los estudiosos mexicanos tienen de la presencia española, sino que también muestra la visión de un hijo de España, Juan Carlos Sánchez Illán, quien nos brinda una prolífica panorámica de varios españoles que ejercieron el periodismo en México durante el siglo XX.

Lourdes Franco se ocupa de Juan Rejano; al tiempo que escribe su biografía, nos revela la actividad periodística que los españoles desarrollaron a bordo del *Sinaia*, barco que los condujo a México y en cuya travesía se manifiestan las esperanzas y sueños que los españoles esperaban materializar en nuestro país. Miquel complementa la descripción que Franco inicia de las actividades periodísticas e intelectuales llevadas a cabo en el *Sinaia*; además nos relata la vida de Juan Gil-Albert, español emigrado que, tras una corta estancia en nuestro país, logra regresar a España. Mientras permaneció en México este autor escribió pocas notas periodísticas; la imagen que Miquel presenta de él es la de un hombre a quien el desarraigo le pesó más que al resto de sus compatriotas, pero cuya experiencia sin duda marcó su obra posterior.

Elisa Lozano da cuenta de las contribuciones que Paco Ignacio Taibo I hizo a la historia del cine mexicano. Rebeca Monroy relata la vida de Antonio Joaquín Robles Soler, escritor de cuentos infantiles, y la lectura de este texto permite rememorar la labor cultural de Olavarría, quien editó *La Niñez Ilustrada* en 1873.

Las crónicas radiofónicas de Pepe Alameda, referidas por José Francisco Coello sobre las corridas de toros, recuerdan los artículos de Adolfo Llanos en *La Colonia Española*, donde reseñaba y defendía el toreo como un legado hispánico trascendental para México. Jesús Nieto trata de la importante aportación que el fotoperiodismo mexicano recibió de los hermanos Mayo. Eduardo de la Vega elabora una biografía de Carlos Velo que presenta la vida de este documentalista como la de un personaje

de cine; Velo se relaciona estrechamente con Luis Buñuel, al que John Sinnigen hace referencia en su estudio sobre Benito Pérez Galdós, pues Buñuel llevó a la pantalla *Nazarín*, adaptación de la novela de Galdós. La imagen que Yolanda Minerva presenta de José María Sánchez como un hombre interesado por documentar el espectáculo cinematográfico, hace que establezcamos un paralelismo entre este escritor y Olavarría. Sánchez se desempeñó como periodista de cine, terreno que conocía a la perfección porque su vida estuvo ligada a la filmación de películas, lo cual aprovechó al redactar sus reseñas sobre el séptimo arte.

Espanoles en el periodismo mexicano. Siglos XIX y XX nos permite, asimismo, comparar el proceso migratorio español decimonónico con el que se registró durante la Guerra Civil española. Los peninsulares del siglo XIX, al igual que los del XX que llegaron a México, se integraron a diversas actividades en las que la edición y redacción de periódicos y revistas fue una práctica común. Otra constante en la obra de los españoles estudiados en este libro es que se apasionaron y escribieron sobre espectáculos teatrales y cinematográficos, tauromaquia y fotoperiodismo, al tiempo que se ocuparon de escribir para los niños mexicanos y españoles. El texto deja ver el rostro sereno de Anselmo de la Portilla y la elegancia y el porte de Adolfo Llanos y Alcaraz. Los ojos vivaces de Enrique de Olavarría, que presenciaron infinidad de obras teatrales. El gesto grave de don Telésforo García, así como las fotografías de otros periodistas españoles que son abordados en la obra, además de las portadas de periódicos de los siglos XIX y XX, de gran significado para apreciar los cambios tipográficos y las innovaciones técnicas en los procesos de edición. 